

Hoy seguiremos practicando con el serrucho que es una de las herramientas, que más vamos a utilizar, independientemente, que todas en general las utilizaremos poco puesto que el 98% del trabajo lo harán las máquinas. Y como hemos dicho las herramientas las utilizaremos para rematar o terminar. Por ejemplo, el **cepillo**, que es una herramienta clásica en la profesión pero que se usa para repasar el pequeño salto que nos deja la unión de dos piezas, que si no se repasara así tardaríamos mucho más en dejar un acabado aceptable. La **garlopa** solo la usaremos cuando tengamos que rectificar dos piezas que vamos a empalmar. Que generalmente son los cantos de las tablas que vamos a unir, para hacer un tablero de determinado ancho. El **atornillador** manual que utilizaremos cuando hay que fijar una pieza a otra, cuando sea complicado encolarlas o que se tengan que desmontar posteriormente. El **martillo** que se utiliza casi exclusivamente para clavar. Puesto que para golpear sobre piezas de madera o herramientas es recomendable, utilizar un mazo de madera o goma dura. Que evitan deteriorar los mangos o marcar las piezas golpeadas. El **formón** que sustituyó al escoplo, porque no se hacen escopleaduras a mano casi nunca. Solo cuando hay que hacer alguna pequeña en un ensamble, que por su forma no nos compense preparar la máquina.

Bien en esto nos vamos a detener un poco más. Una escopleadura se puede hacer con el formón poco a poco

o con un taladro eléctrico y una broca para madera con tope de profundidad. Y quitar los restos con el formón. Naturalmente después de haberla trazado con el **gramil** para las líneas paralelas, que determinaran el ancho de la escopleadura y por la escuadra que determinara el largo.

El **gramil**, para quien no lo recuerde, es una herramienta de fácil fabricación para quien tenga algún conocimiento del oficio. Pero que en su versión más simple puede hacerla cualquiera. Basta con coger una tabla de unos 15 cm. de larga por 5 de ancha y 2,5 de gruesa de madera dura (haya, roble olmo...) atornillar dos tornillos de los antiguos, es decir con ranura, que, con la rebaba ocasionada con el atornillador al meterlos, puede arañar la madera a la medida conveniente y nos sirva de guía. Los tornillos tienen que ser de dos tamaños, para marcar los dos laterales de la escopleadura desde la misma cara de la pieza. Y no pueden estar atornillados en línea, porque al meterlos, con su presión podrían ejercer de cuña y rajar la madera.

Bien pasemos a la práctica de escoplear a mano, que es la forma de hacer los ensambles más comunes, tanto para unir piezas en largo como en ángulo.

Pero eso tendremos que dejarlo para la próxima, un saludo.